

DIÁLOGO CON UNA “MUSA” RENEGADA

LEONORA CARRINGTON

Conversación con Lourdes Andrade



Tras varios días de búsqueda infructuosa, una mañana, al contestar el teléfono, oigo la voz de Leonora Carrington. Le trasmito la propuesta de Octavio Paz: una conversación en torno a la figura de André Breton. Acepta, y me da cita en Sanborn's de Perisur.

Al día siguiente, al encontramos, recuerdo algo que su vieja amiga Geo Dupin me había dicho: “Con Leonora todo es fiesta: lo mismo el acontecimiento más extraordinario que el hecho cotidiano más simple”. Recorriendo la galería de esperpentos que es la tienda en la que nos hallamos, confirmo la verdad de este comentario. Regocijándose ante la fealdad de los objetos que nos rodean, sonrío maliciosa al tiempo que señala uno especialmente espantoso: “¿Qué harías si te regalaran eso?”, me pregunta. “Lo pondría en la tina, para que se fuera degradando poco a poco”, respondo. Y señalo un monstruo rosado de peluche: “Y usted, ¿Qué haría si le regalaran eso?” Me responde sin titubear: “Se lo daría a Dany, mi nieto. Los niños tienen una sensibilidad especial para el horror. Estaría encantado.”

Nos instalamos en la ruidosa cafetería. Leonora sabe, por referencias diversas, de mi amor por el surrealismo, mi debilidad por quien fuera el corazón de sus actividades, y comienza por decirme en un tono más bien irritado:

L.C.: Breton tenía una visión tradicionalista y romántica de la mujer, quería que correspondiera a la imagen que de ella se había forjado. La ponía en un nicho, como a un santo. Establecía así límites a la realidad de seres mucho más ricos, más complejos, más profundos que todo eso: las mujeres de carne y hueso. Las veía como “musas”. Yo no estaba de acuerdo.

L.A.: Pero, a pesar de eso, ¿lo quería?

L.C.: Lo quería mucho y lo respetaba, pero discutía con él sin cesar. No era una de sus “fieles”. Hoy hubiera discutido todavía más.

L.A.: ¿Así que era posible discutir con él? Hay quienes han dicho que era “dictatorial”.

L.C.: No era “dictatorial”. Era un hombre muy inteligente y generoso que se entregaba por entero a sus amigos. Se volvía inflexible en cuanto alguien del grupo asumía una postura política opuesta a la suya. Pero yo nunca me pronuncié políticamente en esos años, así que no tuvimos ese tipo de problemas.

L.A.: Sin embargo, hay aspectos de su visión de la mujer que me parecen muy perspicaces y sensibles. ¿Ha leído el libro de Jules Michelet, tan apreciado por Breton, *La hechichera*? En él se plantea la posición vulnerable de las mujeres pobres durante la Edad Media. Siendo las siervas, prácticamente, propiedad de los señores feudales, éstos usaban y abusaban de ellas a su antojo. El autor toma partido por las víctimas y relata el desarrollo de los recursos que utilizaron para defenderse, y que culmina con los famosos autos de fe de los siglos XVI y XVII, denunciados también por Michelet. Breton asume una postura semejante frente a mujeres cuyo destino trágico las hace víctimas de las circunstancias: Violette Nozières, Germaine Berton, las hermanas Papin...³

L.C.: Puede que haya algo de razón en eso, pero de todos modos, ahora no tengo tiempo de leer ese libro, estoy leyendo otras cosas. En todo caso detesto el famoso concepto de la “mujer-niña”. Yo quiero mujeres y hombres adultos, que sean capaces de asumir sus responsabilidades.

L.A.: Veo que el pensamiento de Breton tiene para usted sus bemoles pero, a cien años de su nacimiento, ¿cuál le parece que es su importancia?

L.C.: Es muy curiosa esta manía de hablar de las personas que se han ido. Dile a Octavio que si acaso él muere antes que yo y vienen a preguntarme cómo era, no diré sino que tenía unos ojos azules muy bonitos. Breton me parece importante en cuanto fue quien —con sus compañeros de la primera generación de surrealistas— incursionó antes que nadie en el interior del ser humano, en los dominios del sueño. El primero, en todo caso, en plantear esta acción de manera colectiva, pues ya los románticos, como Novalis, habían investigado en este sentido. La actividad colectiva era muy importante y estimulante. Hereda también de los románticos el valor que otorgan a la imaginación. Su interés por derribar las barreras de la vida “obvia”, de ampliar el concepto de realidad, me parece muy significativo. También me lo parece su sentido del “juego”. Tanto en las reuniones en su casa como en las que se hacían en el café, predominaba un sentido lúdico que

encuentro liberador, contra el enajenante “comercio del deporte” que predomina actualmente.

L.A.: Se ha dicho que Breton era muy solemne. ¿Tenía sentido del humor?

L.C.: Tenía un gran sentido del humor y también una percepción peculiar para lo “ridículo”.

L.A.: ¿Cómo se desarrollaba cotidianamente la actividad colectiva? ¿De qué manera ayudaba la personalidad de Breton a fomentarla?

L.C.: Como ya dije, Breton era muy generoso y muy cordial. Ayudó a romper con muchas limitaciones, con muchas convenciones. Abrió muchos caminos a la imaginación. Era un ser que inspiraba a quienes lo rodeaban con su gran entusiasmo e inventiva. Hoy es cada vez más evidente que el mundo no se encuentra limitado a la forma de la mente humana. No sé si Breton se diera cuenta de esto. Él, que enarbolaba la bandera de la imaginación, ¿consideró que ésta jugaba también en el mundo natural? Hay otras imaginaciones en juego, además de la humana. No sabemos, por ejemplo, como un árbol, o cualquiera otra especie, imaginan el mundo. En este sentido, hay muchas ideas nuevas e investigaciones que se llevan a cabo hoy día.

L.A.: ¿Usted diría que hoy hay mayor interés en explorar las vías de la imaginación que en el pasado?

L.C.: En el pasado, quienes exploraban las vías de la mente eran los chamanes. Ellos se sumergían en sus honduras y eran capaces de comprender muchas cosas cuyo misterio nos resulta imposible desentrañar.

L.A.: Pero, ¿acaso los surrealistas no equiparaban precisamente al poeta, al artista, con el chamán de las sociedades primitivas? Ese me parece ser el caso en un texto como la “Introducción” a la *Antología de mitos, leyendas y cuentos populares de América*⁴, de Benjamin Péret, por ejemplo.

L.C.: Yo quise mucho a Péret, era un hombre muy sencillo y, a la vez, muy profundo. Me parece que la relación del poeta y del artista con el chamán es complicada. Desde luego tienen cosas en común, una percepción similar del mundo. Yo misma me he interesado por el chamanismo y por disciplinas paralelas a él, desde el punto de vista de la “tradicación”. Me refiero a temas asociados con el ocultismo, como la astrología o el Tarot, cuya simbología utilizo con frecuencia en mi pintura. Por otro lado es cierto que mi relación con los “brujos”, cuando estuve entre los chamulas para realizar el cuadro para el Museo Nacional de Antropología⁵, fue de una gran cercanía espiritual. Pero de ahí a pretender que tengo “poderes mágicos” hay un abismo. Yo creo que Breton tampoco pensaba en sí mismo como un mago, era simplemente un poeta.

L.A.: Entonces, ¿ya no le interesa profundizar en esos temas?

L.C.: Por supuesto, pero sobre todo estoy abierta a nuevas ideas. Hoy existen, como ya dije, descubrimientos novedosos que se llevan a cabo más bien entre los científicos, aunque quizás también entre los artistas.

L.A.: Su actual interés por la ciencia me parece fascinante. Me pregunto lo que Breton habría opinado de él. Tengo entendido que uno de los puntos de discrepancia entre Breton y un interlocutor tan inteligente y avisado como Wolfgang Paalen fue precisamente la ciencia. Breton menospreciaba el pensamiento científico, al menos “cierto” pensamiento científico.

L.C.: Yo creo que en este punto me habría puesto del lado de Paalen. La ciencia me parece apasionante, tanto como la magia o el arte. Por cierto, Paalen era un hombre no sólo de una gran inteligencia, sino también de una gran finura, de una gran sensibilidad. Me sorprendió mucho que se suicidara. Me desconcierta la falta de “curiosidad” que denota este acto ante el espectáculo de la vida. Finalmente, pasamos mucho más tiempo muertos que vivos, hay que aprovechar, ¿no crees?

L.A.: Si, claro. Mi sensación ante la idea de la muerte, independientemente del miedo que pueda producirme, es de frustración. Me parece que, desgraciadamente, voy a perderme “el final de la película”.

L.C.: Pues te diré que, a mi edad, lo que empieza a preocuparme más bien es ¿qué hay después de la película? Trato de entrever en medio de la oscuridad, ¿qué se percibe detrás de la pantalla?

2 DE FEBRERO DE 1996.

NOTAS:

¹ Georgette Dupin (1916), hermana de la pintora franco-mexicana Alice Rahon, participa en las actividades del grupo surrealista ocupándose de varias galerías de arte, como L'étoile scellée y La court d'Ingres. Visita México en 1946.

² Jules Michelet, *La sorcière*, Flammarion, París, 1966.

³ Estos son tres casos de mujeres “criminales” que los surrealistas defendieron en sus publicaciones: Germaine Berton (*La Révolution surréaliste* #1, diciembre de 1924), Violette Nozières (*Violette Nozières*, Editions Nicolas Flamel, París, 1933), las hermanas Papin (*Le Surréalisme au service de la révolution* #5, junio de 1933).

⁴ Benjamin Péret, *Anthologie des mythes, légendes et contes populaires d'Amérique*, Albin Michel, París, 1960.

⁵ Se refiere al mural que realizó en 1963 para la Sala Maya del Museo Nacional de Antropología y cuyo título es *El mundo mágico de los mayas*. 